

contribuyó a dinamizar la vida económica de Santa Cruz, en virtud de las relaciones comerciales —tráfico de personas y de mercancías— que se establecieron entre dicha ciudad y aquellas comunidades. Pero esta nueva realidad escapa ya a los límites cronológicos fijados por J.M. García Recio para su estudio sobre la evolución social del Oriente boliviano en la época más temprana de la dominación ibérica. De todas formas, el libro acierta en presentar una estructura orgánica y rica en detalles de esa sociedad, sacando a luz una considerable cantidad de noticias que estaban inéditas: así el investigador español ha cumplido su propio y explícito objetivo metodológico de “mostrar cómo el aprovechamiento intensivo de los datos obtenidos de una documentación relativamente pobre, heterogénea y dispersa, puede servir para la construcción de una obra histórica sustancialmente armónica” (p. 20).

*Teodoro Hampe Martínez*

LARSON, Brooke. *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia. Cochabamba 1550-1900*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1988.

Después de una larga espera, Brooke Larson publicó su estudio sobre Cochabamba, que esclarece la historia del Alto Perú y, en menor medida, la del sur andino del Perú. Este libro tiene su origen en la tesis de doctorado de la Universidad de Columbia. De alguna manera, el estudio da testimonio de las principales influencias que Larson tuvo por parte de sus asesores: Herbert Klein y Karen Spalding. De ambos aprovechó lo mejor, sin perder originalidad. Del primero tomó el uso correcto del material cuantitativo y, de la segunda, el interés por la etnohistoria. Por estudiar la región en una larga duración, el empleo de diferentes aproximaciones fue necesario para abordar los problemas propios de la investigación.

A pesar de no definir explícitamente la región estudiada y el por qué de su elección, el libro de Brooke Larson se ciñe a la historiografía regional de larga duración. En esa línea, Eric Van Young recalca que la falta de discusión sobre la región estudiada es una de las principales carencias de la historiografía regional latinoamericana. Propiamente dicho, el estudio de la autora está dedicado a la región de Cochabamba desde la llegada de los españoles, aunque someramente estudia la región desde el período Inca hasta 1900, aunque, otra vez escapa a los parámetros temporales de su estudio al

abordar el complejo problema de las diferentes actitudes de los campesinos bolivianos durante la revolución de 1952. Lo importante de este estudio es cómo la economía mundo, que su inicio lo fecha con la llegada de los españoles, afecta a una región fuera de la frontera natural de Europa, en éste caso Cochabamba. Podríamos afirmar, que la autora está ubicado dentro de cierta línea de la escuela dependientista.

Cochabamba fue el granero de Potosí durante la Colonia que le dio características propias a la región. En este contexto, es importante entender la relación entre campesinos y hacendados. Contrariamente a estudios clásicos sobre economía agraria, este trabajo muestra el poder negociador de los campesinos. Por otro lado, la autora enfatiza la debilidad de clases en la región de Cochabamba. Allí, variables tales como tensiones sociales, crisis e subsistencias, desequilibrios ecológicos (p. e. la relación hombre tierra) son esenciales para el cabal entendimiento de la historia colonial, siendo parte de la larga discusión sobre sociedades precapitalistas, en la cual la historiografía francesa ha hecho aportes sustanciales, visibles en estudios. Finalmente, el trabajo discute la transición hacia el capitalismo, que la autora lo recoge en parte de las interminables discusiones que se originaron a partir del libro de Maurice Dobb. Para la autora, el capitalismo está compuesto sustancialmente de una transformación de las relaciones productivas, donde debe primar el asalariado, no encontrado en su caso de estudio para fines del dieciocho y comienzo del diecinueve. Larson sostiene que el proceso de colonización no implicó necesariamente una vía hacia el capitalismo en los Andes. El libro de Larson está inmerso en las más importantes discusiones de las sociedades agrarias y, a la vez, es parte de la historiografía del tercer mundo, en este caso, de la historiografía latinoamericana.

El estudio ubica seis diferentes entrelazados tiempos en la historia de Cochabamba: 1.- El período Inca le da una significación propia a la región por la importancia que tuvieron las colonias de mitmacunas en la región. Uno de los ejes argumentales del libro es esta herencia incaica, donde los incas ejercieron un control directo del valle de Cochabamba a través de los mitmacunas, a diferencia de la puna. 2.- Durante las primeras décadas de la Colonia, el sistema de encomiendas y la entrada a la economía mundo redefinió el mundo agrario y la cultura nativa, donde el rol del cacique y su gente va cambiando de códigos socio económicos (cambios que se van dando durante todo el período colonial). 3.- A partir de Toledo, o aun antes, el sistema de encomienda entra en decadencia y el sistema de haciendas, obrajes, y otras propiedades privadas van formando el sistema colonial. La actividad minera

tiene un auge relacionado a la demanda europea y a la disponibilidad de mitayos, lo cual traslada parte de los costos de producción a las comunidades. En este punto, Larson sigue de muy cerca los argumentos de Enrique Tandeter sobre la rentabilidad de las minas de Potosí a fines del dieciocho. 4.- A partir de la tercera década del diecisiete, la caída brusca de la población y de la actividad minera debilita en sumo el estado colonial, perdiendo control el poder central. 5.- Las reformas borbónicas abren un nuevo período a las relaciones coloniales, definiéndose las nuevas relaciones Estado élite, Estado campesinos, y otros a través de una mayor presión tributaria y un mayor control estatal. Esto implicó la ruptura del orden político bajo los Habsburgo y el orden colonial en sí. 6.- Salteándose el diecinueve, sin que por ello deje de considerarlo importante y significativo, la autora encuentra líneas explicativas sobre el comportamiento de los campesinos durante la revolución boliviana y los períodos incaico y colonial. Sostiene que el pasado explica las diferentes actitudes entre los campesinos de La Paz y Cochabamba. Brooke Larson encuentra cierto la existencia de un diálogo entre el presente y el pasado para la comprensión del presente. Por ello, los diferentes capítulos no están descompaginados; aun cuando cada situación genere su propia problemática.

La introducción de la economía mundo da características propias a la región, como son el auge de las minas de Potosí y la creación de un mercado interno alrededor de esta ciudad tanto de mano de obra como de productos. Sempat Assadourian no en vano menciona que el consumo de Potosí era mayormente de bienes de la tierra. El mercado creado por Potosí tuvo un rol preponderante en la destrucción de la organización social de los Andes: la introducción de la propiedad privada en sus diferentes aspectos tales como haciendas (y los yanacunas dentro de ellas), la mita minera, el debilitamiento de los lazos de parentesco y de reciprocidad andina (p.e. el Estado español no reconoció una serie de colonias de mitmacunas de diferentes etnias, lo cual implicó una ruptura entre éstos y su lugar de origen). Continuando con la destrucción del *modus vivendi* de los indígenas, hubo un cambio sustancial del rol del cacique frente a su comunidad, donde la reciprocidad y otros ideales andinos se vieron en constante tela de juicio. La relación entre élite indígena y masa nativa no tuvo desarrollos iguales, según la autora. Larson compara dos grupos diferentes: los de Chayanta, estudiados por Tristan Platt y los de Tapacarí, analizados por ella misma. En Tapacarí, los caciques entraron en un proceso de acumulación de capital con la incorporación de la propiedad privada y divisiones tajantes en los aspectos socios económicos dentro de las comunidades o pueblos indígenas, sin respetar el rol tradicional del cacicazgo. En cambio, en Chayanta, la élite nativa continuó su rol tradicional de una

estrategia global frente al Estado. Añadiendo a esto, la autora menciona, el alarmante crecimiento de forasteros en las comunidades como un índice de cierta ruptura, que en parte fue originado por evasión de impuestos (tributos) y a la mita. La autora considera que el aumento de forasteros significó de un lado una ruptura de lazos de parentesco y, de otro lado, una ruptura con el modelo de sociedad implementada por Toledo. En estos puntos, Larson comparte parcialmente la opinión de Karen Spalding sobre la destrucción del mundo andino y la redefinición del rol del curaca; aunque, igualmente, sostiene que no fue un proceso semihomogéneo porque se dieron casos de curacas y comunidades como las de Chayanta. Por otros estudios realizados sobre el tema, se tendría la impresión que lo que prima es el modelo de Spalding.

Estos cambios vieron acompañados con la debilidad del Estado Imperial, con la disminución de la producción de la plata y, por supuesto, con la monstruosa caída demográfica de la población indígena. El debilitamiento del Estado lo fue relegando a la calidad de Estado rentista y de gobierno indirecto, según Larson, quien seguramente sigue la discusión sobre la depresión del siglo diecisiete y su repercusión en América. Síntoma de esto fueron los remates de los puestos públicos al mejor postor. Estos oficiales reales eran más adeptos a sus familias que a la Corona, lo cual mermaba el poder central y lo dispersaba en distintas ciudades de la Colonia. Las figuras del corregidor, hacendado y curaca son las principales en el control de la sociedad.

Larson considera que uno de los mayores conflictos fue el de mano de obra, la cual originaba una pugna entre los diferentes sectores de la economía colonial, especialmente agrícola y minera en el caso de Cochabamba. Pero los estudios de élite colonial del dieciocho muestran que la élite colonial no se diferenciaba por diferentes sectores de la economía colonial; por el contrario una misma élite solía controlar diferentes sectores de la economía colonial. Hubiera sido fructífero que la autora le hubiera dedicado más espacio al estudio de la élite, aun cuando escapara en algo el tema de su estudio.

Uno de los puntos más interesantes del trabajo es el de la economía de Cochabamba y cómo se genera la ganancia y, por tanto, el control del excedente. Estos argumentos están fuertemente influenciados por los trabajos sobre precios de Ernst Labrousse, al cual cita indirectamente a través de Enrique Florescano y su trabajo sobre el precio de maíz en México. La economía colonial de Cochabamba, al igual que otras economías precapitalistas, fue dependiente de variables climáticas para su producción y, por otro lado, el costo de transporte era tan elevado que el comercio de mercancía de bajo valor

en relación a su volumen era prohibitivo. De ahí provenían, las crisis de subsistencias en las economías precapitalistas. Específicamente en Cochabamba, los grandes hacendados y diezmeros, ambos grupos miembros de la élite, salían ganando en momentos de crisis al poder controlar sus flujos de mercancías, aspirando a alcanzar los mejores precios. En estas circunstancias las diferencias resaltaban: los pequeños y medianos productores poseían tierras de menor calidad que los grandes hacendados, mientras éstos tenían una mayor proporción de tierras irrigadas. Además, debemos tener en cuenta que los precios de los alimentos eran y son totalmente inelásticos, allí donde una disminución de producción genera un aumento mayor en el precio y viceversa. Por ello, los diezmos aumentaban enormemente lo recaudado en momentos de crisis. Pero cabe resaltar que, a pesar de lo descrito, a las élites de Cochabamba no les fue bien en el dieciocho en relación de fines del dieciséis; el mercado de Potosí no recuperó su demanda al no poder aumentar su población. De otro lado, Potosí empezó a recibir flujos de mercancías de otras provincias.

El análisis de Larson sobre las implicancias de las reformas borbónicas es similar al expresado por la doctora Scarlett O'Phelan. La autora sostiene que el dieciocho es un siglo en el cual se desarrolló un proceso de diversificación económica, donde un importante sector de la población entró al mercado y se alejó de las actividades agrarias. Las reformas borbónicas, sobre todo el aumento de la presión fiscal, mermó considerablemente las ganancias de amplios sectores de la población, creando un gran malestar social y una negación del orden colonial.

Una reflexión interesante de la autora sobre el dieciocho, es el problema de las guerras europeas y los precios de textiles. Dichas guerras creaban un mercado cautivo a las industrias locales, las cuales podían producir a un precio mayor al normal, creando un *boom* momentáneo de la "industria" textil. A fines del dieciocho, Cochabamba presenció un crecimiento y decrecimiento abrupto de la producción de textiles de algodón, fabricados fuera de los tradicionales obrajes. Thompson encuentra algo parecido en Puebla, México, por los mismos años.

En el último capítulo, el noveno, Larson nos da una explicación general sobre tendencias en la historia de Cochabamba, ofreciendo soluciones de largo alcance entre ellas: el desarrollo de las haciendas fue más rápido en Cochabamba que en La Paz, porque las colonias de mitmacunas allí existentes pusieron una menor resistencia que las etnias fuertemente constituidas en el Altiplano. De otro lado, la debilidad del mercado generó una colonización de

las haciendas a través de parceleros, sin que en momento alguno se produjera el cambio de una administración de ellas de manera indirecta a una llevada a cabo de modo directo, a través de operarios, como lo ocurrido en el Bajío Mexicano estudiado por David Brading. Las haciendas de Cochabamba sufren un proceso de fragmentación durante el dieciocho, que erosiona el poder de los hacendados. Estos rasgos sobrevivieron al régimen colonial y contribuyen en aplicar la debilidad y fuerza de los hacendados en un proceso tan reciente como la revolución de 1952.

El libro de Brooke Larson es un gran esfuerzo para la comprensión de una región andina, Cochabamba, que nos esclarece una serie de tópicos y nos llama la atención de la utilidad de hacer historia regional, de ningún modo un quehacer de menor cuantía. Muy por el contrario, un estudio regional nos puede abrir las puertas a las grandes preguntas de la historiografía mundial. Es por ello que un libro como éste nos motiva fuertemente a continuar investigando y discutiendo temas de historia.

*Cristóbal Aljovín de Losada*

SLICHER VAN BATH, B. H. *Real Hacienda y economía en Hispanoamérica, 1541-1820*. Amsterdam: CEDLA, 1989. x, 182 p. (Latin America Studies, 49).

Es indudable que las investigaciones sobre cuentas hacendísticas impulsadas por John J. TePaske han marcado un hito en la historiografía económica de Hispanoamérica colonial, especialmente desde la aparición de sus trabajos *La Real Hacienda de Nueva España: la Real Caja de México* (1976) y *The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America* (3 v., 1982). Hasta el presente, sin embargo, no existía un estudio sistemático de los “sumarios” o registros de manejo fiscal allí reproducidos, que brindan abundante información sobre el desarrollo económico de las colonias hispánicas del Nuevo Mundo. Tal estudio sistemático ha sido abordado por el profesor neerlandés Bernard H. Slicher van Bath, antiguo director del CEDLA de Amsterdam, quien con esta nueva obra engrosa su propia bibliografía dedicada a la historia económica, agraria y demográfica de principios de la Edad Moderna. Su objetivo en este libro es mostrar hasta dónde se puede ilustrar la evolución económica de Hispanoamérica a través de la cuentas de la Real Hacienda, considerando básicamente la perspectiva regional.